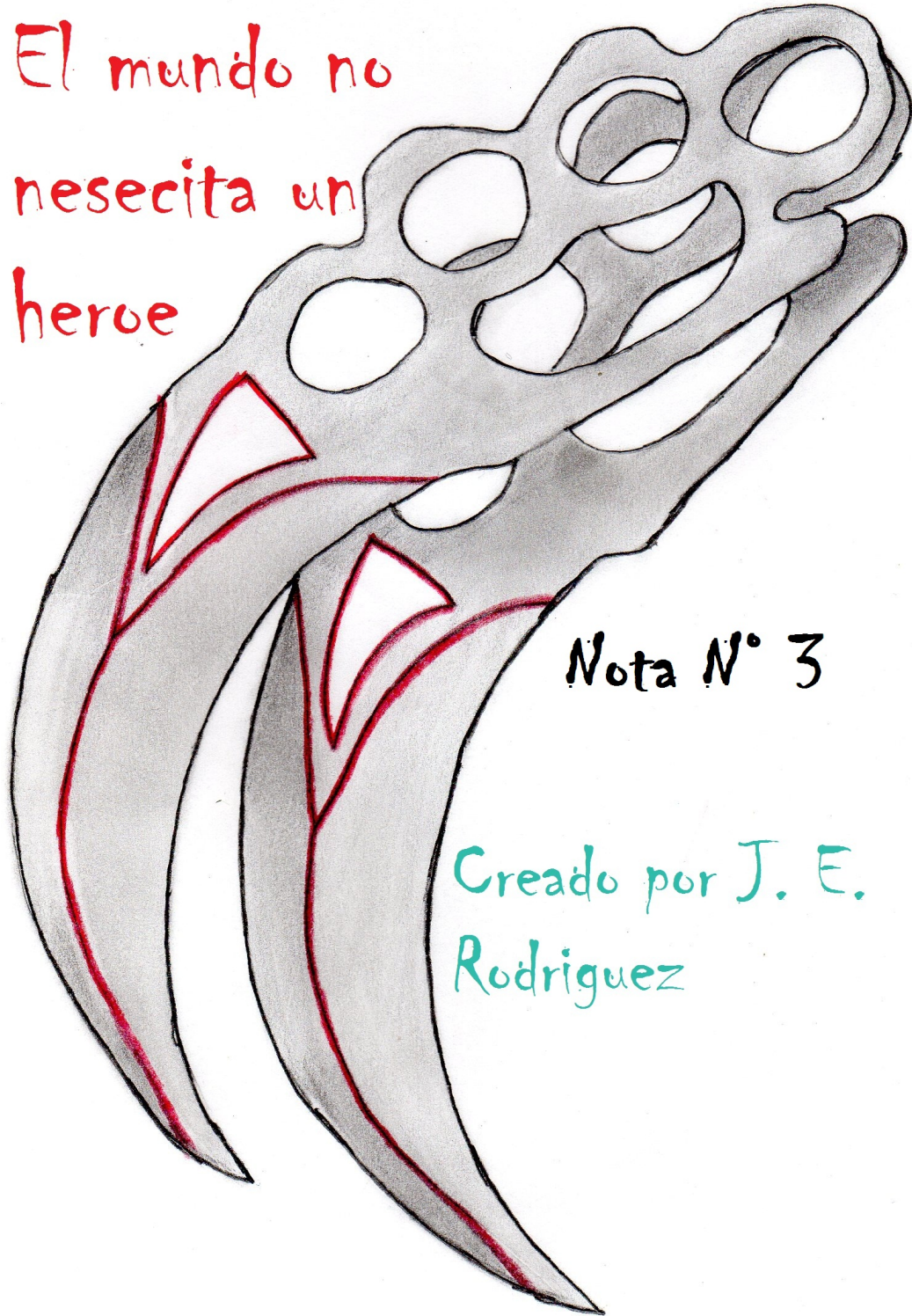


El mundo no necesita un heroe /3

Julio Esau Rodríguez Robles

El mundo no
necesita un
heroe



Nota N° 3

Creado por J. E.
Rodriguez

Capítulo 1

Uno de mis primos regresaba de su trabajo eran alrededor de las 11.30 de la noche, sus compañeros de trabajo siempre lo pasan a dejar a su casa puesto que a esa hora no hay transporte, nadie se atrevería a salir a esa hora, esta vez sus compañeros no lo dejaron enfrente a su casa porque tenían prisa para llegar a sus destinos, lo dejaron media cuadra antes. Al caminar a su casa se encontró una camioneta de color negro, con los cristales polarizados y sin placas, estaba aparentemente vacía, pero cuando paso a lado de ella, vio por uno de los vidrios que estaba abajo, que dentro estaban tres hombres violando a una mujer, ellos lo vieron y enseguida se bajaron de la camioneta y lo golpearon hasta casi matarlo, digo casi porque dio la casualidad que los perros de los vecinos empezaron a ladrar y todos encendieron sus luces, los tres delincuentes se fueron en la camioneta, no sin antes decirle –Esta vez te dejaremos vivo, solo para que recuerdes quienes son los que mandan aquí– . Mi primo estuvo hospitalizado 2 semanas, mi abuela no soporto la noticia y la edad junto con problemas de salud que traía encima, le provocaron un infarto, murió al instante, la velamos el día de mi cumpleaños, francamente ni siquiera recordaba que era mi cumpleaños, mi mente estaba abrumada por la perdida y por mi primo, el solo estaba en el lugar incorrecto a la hora incorrecta, al igual que todos.

Una vez más sentí miedo, pero más que el miedo sentía enojo, podía sentir como si mi sangre hirviera, solo quería salir y tomar venganza por lo que había pasado, la mujer, mi primo y mi abuela, tantos afectados, solo porque alguien estaba en el lugar incorrecto en la hora incorrecta. El coraje inundo mi mente, tenía que hacer esto ahora, antes de que alguien más que me importara fuera lastimado, no podía perder más tiempo.

Ese mismo día obtuve el último artículo que me hacía falta, solo un día después de la muerte de mi abuela, tome la decisión de realizar el ritual ese mismo día, y lo hice en una casa abandonada, la cual se encontraba algo retirada de mi hogar, a unos quince minutos caminando, ni de loco lo hacía en mi casa ni en la casa de algún conocido, ya que es muy conocido que se pueden quedar energías malignas en el lugar, además la gente suele decir que en ese sitio siempre pasan cosas extrañas, se escuchan ruidos y esas cosas paranormales, me pareció el lugar más adecuado para hacerlo.

Fue tan apresurado todo que decidí hacerlo en pleno día, no podía esperar a que anocheciera, si esto funciona da igual que sean las doce de la noche o las doce del día.

Encontrándome frente al lugar y con todo lo que necesitaba en un saco que traía cargando, me dije – no importa lo que pase allí adentro, hare todo lo necesario para que cuando salga de aquí, ya no tenga más miedo

de lo que me pueda pasar, quiero que ellos me teman a mí-.

Entre al lugar y me dispuse a hacer esto lo más rápido que pudiera, coloque todos los artículos en su lugar y procedí a escribir unos símbolos raros en el suelo, la verdad no tenía ni idea de que significaban, supuse que dirían algo como "hazte presente" o algo por el estilo. Para finalizar tenía que estar acostado boca abajo y derramar bastante sangre sobre el suelo, así que me hice una cortada en ambas manos, aproximadamente de unos 10cm, no planeaba que fueran tan grandes, pero tenía tanto miedo y nervios que no pude controlarme y las cortadas fueron algo grande, lo suficiente para cubrir de sangre el lugar donde estaba. El último paso era decir una serie de palabras extrañas, estas eran "Sia nos Deus Omnipotens adjuvel" obviamente desconocía su significado, y apenas y pude pronunciarlas, tenía tantos nervios que articular palabras era una tarea difícil en ese momento, pero de cualquier manera logre hacerlo. Termine de pronunciar esas palabras y enseguida el lugar se notaba diferente, el suelo se comenzaba a agrietar, las paredes y el techo se deshacían como si estuvieran hechos de mantequilla, y un profundo calor se comenzaba hacer presente, el crujido del concreto siento partido y luego ver como los trozos de suelo se caían hacia un abismo, intente ponerme de pie pero apenas y podía mantener la posición que tenía, parecía que estaba experimentando el terremoto más fuerte de mi vida. Los muros deshaciéndose revelaban que ya no estábamos en mi vecindario, era un lugar total mente diferente. Recordé que las escrituras decían que el intercambio de alma se hacía en una dimensión entre la nuestra y el infierno, en la que no existe nada, excepto por las cosas que los seres supremos (dioses de los dioses) enviaban allí, así que no estaba en el infierno, eso me tranquilizo un poco. Por lo menos hasta que me di cuenta de que era lo que de verdad me rodeaba, ya no existía el sueño en el que estaba recostado, pero no caía, era como si la gravedad no existiera, estaba rodeado de nada, y a la vez todo, parecía como si un pintor hubiera mezclado todos sus colores en un lienzo y ahora yo estuviera dentro de ese lienzo, incluso había colores que nunca en mi vida había visto, entre toda esa mezcla se podían reconocer de vez en cuando una que otra silueta de algún ser extraño que se acercaba y otros que se iban, pero al cabo de unos segundos me di cuenta de que había muchos ojos, ojos de todos los tamaños y que apenas y se podían distinguir, todos ,me estaban mirando.

En mi mente me daba vueltas la idea de cómo sería el, o si esto realmente funcionaria, si después de esto lograría hacer el cambio que tano he deseado durante años. También en mi mente estaba Alejandra, ella era lo que me daba valor para seguir adelante, yo no quiero que nada le pase a ella, le he tomado mucho cariño, un momento, no he hablado con... Mis pensamientos fueron interrumpidos por el sonido de miles de seres gritando de desesperación, me pongo las manos en las orejas y precio con fuerza, el sonido era tan fuerte que parecía que me explotaría la cabeza, sin darme cuenta me había llenado toda la cabeza y parte de la cara

incluyendo mis ojos, de la sangre que aun salía de las palmas de mis manos, en el ambiente se sentía una presión indescriptible, cuando el ruido por fin cesó, me limpie rápidamente los ojos y enseguida note que el lugar ahora tenía un tono rojizo que predominaba sobre todo lo demás, ese lugar extrañamente era silencioso, pero ahora se escuchaba con toda claridad una gigantesca respiración que venía de arriba de mí.

Él estaba allí.